
Presentación

Querámoslo o no, el universo de las comunicaciones de masas es nuestro universo. Nuestra vida cotidiana está recorrida por una multiplicidad de signos que nos llegan de todas partes, pero sobre todo, a través de los medios masivos de comunicación: cine, radio, televisión, periódicos, libros, revistas. A través de ellos, no sólo se transmite una cierta cultura –ideologizante, homogeneizadora–, sino también la crítica de esa cultura. Si por una parte los medios masivos constituyen la condición necesaria de la información, por otra, a su vez, son el instrumento que hace posible la manipulación de esa información. Ya Umberto Eco, hace tiempo, había advertido contra dos actitudes polares (los polos se tocan) y, al mismo tiempo, ingenuas frente a la cultura de masas: los apocalípticos y los integrados. No se trata de impugnar por impugnar o asimilarse acríticamente a los signos de esa cultura. Se trata, más bien, de analizarla y discutirla, de buscar, en la medida de lo posible, propuestas alternativas que realmente hagan viable un proyecto cultural más democrático y participativo. Nos parece que los trabajos que integran la sección monográfica de este número en gran medida apuntan en ese sentido. ◇